



El cáncer de mama es considerado la primera causa de muerte entre las mexicanas de entre 45 y 55 años de edad; el principal factor de riesgo para su desarrollo es el hereditario, pero también deben tenerse en cuenta obesidad y tabaquismo.

Sin embargo, una mujer que padece diabetes no debe dejar pasar cualquier indicio de anomalía y rareza en sus senos, pues los altos niveles de glucosa pueden facilitar el crecimiento de tumores malignos.

“La diabetes mellitus es un factor de riesgo para desarrollar diferentes tipos de tumores que pueden derivar en cáncer, entre ellos el de mama, pero también el cervicouterino, de próstata, de pulmón y otros”, indicó el doctor Alejandro Mohar, director general del Instituto Nacional de Cancerología.

El desarrollo del cáncer es algo muy complejo, pero se puede explicar entendiendo que las células que se encuentran a lo largo de nuestro cuerpo regulan su desarrollo a través de un mecanismo que puede llegar a fallar, hecho que de presentarse provoca que algunas células crezcan sin control alterando su estructura genética. Éstas serán las más propensas a desarrollar cáncer, pudiendo acelerar el proceso por la incidencia de factores como contaminantes químicos, tabaquismo, alcoholismo, consumo de grasas, entre otros.

A medida que las células cancerosas crecen y se multiplican, forman una masa de tejido que puede invadir órganos adyacentes (proceso llamado metástasis) y propagarse así por el cuerpo. A su vez, las células normales dejan de multiplicarse cuando se saben cercanas a las anormales, dejando la puerta abierta a las malignas en la invasión de "territorio".

La doctora Karla Unger Saldaña, investigadora en cáncer de seno y asesora médica y científica de la Fundación Mexicana Contra el Cáncer de Mama A. C. (CIM*AM), explica que existen otros factores que inciden en el desarrollo del cáncer de seno, entre ellos el hecho de que la primera menstruación se haya presentado antes de los 12 años de edad, o bien que la

menopausia se produzca después de los 52 años, o que al término de ésta se administren terapias hormonales.

La investigadora agrega que quienes por su preferencia sexual o cualquier otra razón deciden no ser madres deben poner mayor atención a otros signos de riesgo. El período de lactancia puede resultar benéfico en la prevención del cáncer en las glándulas mamarias porque la actividad hormonal en esa etapa tiene un efecto protector.

¿Cómo identificar?

A decir de la investigadora del CIM*AM existen algunos mitos que rondan la información sobre factores causantes de este tipo de cáncer y que deben ser erradicados, como el uso de desodorantes o antitranspirantes, los golpes en los pechos, el inicio de la actividad sexual a edad temprana, el tamaño de los senos y el uso de implantes o brassieres con varilla.

Es muy importante que la mujer aprenda a autoexplorarse los senos para reconocer al palparlos cualquier protuberancia, o poner atención a cualquier tipo de líquido que segreguen sus pezones.

Al menor indicio se debe acudir al médico y ser insistente en la realización de más exámenes, pues la detección temprana brinda mayores posibilidades de erradicarlo.

Al respecto, Karla Unger indica que en México 97 por ciento de las mujeres empiezan algún tipo de tratamiento tres meses después de ser diagnosticadas con cáncer de mama; explica que lo anterior se relaciona con factores como falta de información del médico de primero o segundo nivel (entre ellos los ginecólogos), el miedo al tratamiento o simplemente por falta de dinero por parte de la paciente.

“Las co-morbilidades (padecimientos alternos al cáncer, en este caso la diabetes) complican siempre el problema. Por ejemplo, el hecho de tener elevados los niveles de glucosa va a retrasar una posible cirugía, y ésta se llevará a cabo hasta que se estabilicen, pero se puede estar dejando pasar tiempo muy valioso”, puntualiza la doctora Unger Saldaña.

Raúl Serrano